

lógico y de su dimensión literaria, el IV Evangelio deber ser también objeto de un enfoque histórico» (p. 211).

Trata de las *birkat ha-minim*, las dieciocho bendiciones que contienen sendas maldiciones contra los cristianos. Fueron formuladas en Jamnia, donde se tachó de *apostynágogos* a los seguidores de Jesús de Nazaret. Esto provocó en las comunidades joánicas una postura defensiva y antijudaica. Es curioso que cuando se refiere a las muchedumbres en los capítulos 7 y 12, al pueblo en general, usa el término *óchlos*. En cambio, en los relatos de la Pasión se usa el término *ioudaioi*. Ello sugiere que en la Pasión no intervienen aquellas muchedumbres que, en alguna manera, se identifican con el pueblo judío, sino unos grupos de judíos entre los que se destacan los sumos sacerdotes y su secuaces. De todas formas, el empleo del vocablo en el IV Evangelio, no permite una interpretación unívoca (cfr. p. 230). Señala la postura de Beutler el cual distingue entre el sentido que tiene el término en los primeros lectores del texto evangélico y el que le dan los lectores sucesivos. Para aquellos los judíos en las referencias negativas son las autoridades judías que estaban en conflicto con Cristo y los cristianos, mientras que para los lectores sucesivos cuando ya el texto es reconocido como canónico, los judíos forman una entidad política opuesta a Roma (cfr. p. 212 ss.). Nos parece una postura poco clara. De hecho Devillers sostiene que las referencias a los judíos no se pueden sacar de su contexto histórico: «Rien, cependant, dans sa façon de parler des *ioudaioi*, en justifie les accusations, si souvent lancées contre lui» (p. 268).

En la tercera parte dedica un capítulo a Jn 7, 37-39. Estudia las diversas lecturas e interpretaciones, para concluir que la fuente de agua viva se refiere a Cristo (cfr. p. 343). Hay en este pasaje una evocación del agua que brota de la

roca (Ex 17, 6), así como una referencia a la fuente de Jerusalén (Za 14, 8).

También Jn 9 se trata en capítulo aparte, donde se relata el paso de ser discípulo de Moisés a serlo de Cristo. La expulsión de la sinagoga, hecha por los judíos contra el ciego, evoca la que sufren las comunidades joánicas (cfr. p. 431). Finalmente sostiene que la Fiesta de las tiendas ofrece una cristología joánica completa, aunque condensada. Unos índices bíblicos y onomásticos rematan este amplio e interesante libro.

Antonio García-Moreno

Martine DULAËY, *Bosques de Símbolos. La iniciación cristiana y la Biblia (siglos I-IV)*, Cristiandad, Madrid 2003, 337 pp., 11 x 18, ISBN 84-7057-472-6.

Martine Dulaey es profesora en la Universidad de la Sorbonne, y también una conocida investigadora de la historia de la doctrina y el pensamiento cristiano en la antigüedad tardía, especialmente de San Agustín. Su investigación abarca, entre otros campos, la enseñanza al pueblo en el cristianismo antiguo, la relación de la exégesis con la iconografía, o la comunicación de las ideas entre el Oriente y el Occidente cristiano de los primeros siglos.

Todos estos conocimientos, ciertamente de campos afines, se transforman en este libro en un discurso lleno de sabiduría. La autora toma el título de una expresión casi común a Orígenes y a Baudelaire: vivimos inmersos en los bosques de símbolos que ha forjado nuestra cultura, ellos nos permiten comprender la densidad de lo que somos y de lo que vivimos. El estudio muestra después que, los símbolos de esperanza, los que dan consistencia a la vida, son símbolos cristianos. Ciertamente, muchos de ellos

proviene de otros lugares, del judaísmo o del paganismo, pero en su contacto con el cristianismo han sido transformados, porque para los primeros maestros cristianos la imagen antigua no era sino una figura o una espera de la salvación que se ofrece en Cristo. Unas palabras de la conclusión del volumen son esclarecedoras: «El motivo de la salvación concedida en condiciones de angustia mortal es común a casi todas las figuras estudiadas. Para los antiguos, el fondo del mensaje cristiano estriba en eso: Dios ofrece a la humanidad una salvación inesperada». A veces asociamos el cristianismo únicamente con el sufrimiento y la muerte de Cristo, «pero el mensaje cristiano primitivo es: Cristo, que ha sufrido la Pasión, ha resucitado de entre los muertos (...), por su muerte, ha destruido la muerte, ha pisoteado los infiernos, ha salvado al mundo y librado al hombre» (pp. 309-310).

El libro consta de once capítulos. Los dos primeros tienen una dimensión más docente y los otros nueve son más ilustrativos. El primero trata de la organización de la enseñanza cristiana en los primeros siglos: los lugares _las catequesis, las homilías bautismales, etc._ y los contenidos: la regla de la fe, los misterios, la Sagrada Escritura, etc. El segundo capítulo desarrolla la función de la exégesis espiritual y de las imágenes en la enseñanza del misterio cristiano. Desde aquí, a lo largo de nueve capítulos, se estudian las figuras del Pastor, Jonás, Moisés, Abrahán y su hijo, Daniel con los tres jóvenes y Susana, Noé, Adán y Eva, Lot y su mujer, y David. Cada uno de ellos comienza con la presentación de la figura bíblica, sigue con la relación de ese personaje con Jesucristo, y a continuación se presentan enlazadas la exégesis patrística y la iconografía que la muestra. De esa manera, se percibe cómo el motivo se va configurando, con

imágenes y con discursos, hasta ser casi una catequesis capaz de resumir el misterio cristiano. Por ejemplo, Jonás, el mal creyente que está rodeado de paganos de piedad ejemplar, es reinterpretado por el mismo Jesús como signo de su propia muerte y de su resurrección; pero la imagen se prolonga, ya que Jonás es echado al mar, y renace a la vida, como los bautizados renacen a la vida tras el paso por las aguas purificadoras. Pero hay más: el mar tempestuoso como símbolo de la vida, el paso con la barca a la otra orilla, etc., eran imágenes que los artesanos del momento conocían _pues las habían grabado en sepulcros y lápidas funerarias_ y que ahora reproducen pero con un sentido nuevo a causa de las acciones de Cristo. Lo mismo que el agua o el navío se enriquecen otros temas de la vida del profeta: su tristeza, el ricino que le daba sombra, el monstruo marino, la ciudad de Nínive, etc.

El libro trata los argumentos de manera precisa, con abundantes textos aunque sin abrumar al lector: no hay notas a pie de página, sino unas referencias bibliográficas de cada capítulo al final del volumen. El estilo es amable, más preocupado por guiar la lectura que por agotar los temas. Es claro que el estudio interesa al exegeta, al filólogo y al teórico de la iconografía, pero también lo leerá con gusto quien busque una lectura espiritual y quien quiera enriquecer su formación cultural.

Vicente Balaguer

Albert SCHWEITZER, *Investigación sobre la vida de Jesús II*, Edicep («Clásicos de la ciencia bíblica»), Valencia 2002, 16 x 24, 694 pp., ISBN 84-7050-682-X.

La obra de A. Schweitzer pertenece con todo derecho a los clásicos de la ciencia bíblica. El pensamiento escato-